

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS:

Por suscripcion, seis reales el trimestre; pago adelantado.

VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales.
Un número suelto, DOS CUARTOS, EN TODA ESPAÑA.



CRICATURA EN TODOS LOS NUMEROS.

DE MADRID

LOS PEDIDOS

se harán al Administrador de PADRE ADAN, Génova 17, SEVILLA.

No se sirve suscripcion ninguna sin recibir el importe.

LA VERDAD.

Lo estoy viendo y me parece mentira. Aquel imperio, aquel emperador tan temido y sin cuyo concurso no se movía la hoja de un árbol en Europa y aun más allá de Europa, yace hoy humillado y ocultando su vergüenza en algun rincón de aldea, ó fugitivo en busca de alguna frontera que le ponga á cubierto de la persecucion alemana y de las burlas y silbidos de sus antes humildes súbditos.

Necesario fué que una nacion como Prusia se cuadrara y pusiese cara feroz para concluir con las fanfarronadas imperiales y esa vanidad que tan rudas lecciones ha recibido en pocos dias del maestro Guillermo.

Aquel Paris tan orgulloso y tan brillante, que tan acostumbrado estaba á quitar y poner reyes y emperadores al resto de la Francia, y aun á la Europa, ¿cómo se encuentra hoy?

Hoy se encuentra crizado de cañones, rodeado de baluartes, espulsando á los vecinos desprovistos de medios de subsistencia, llamando á todos sus varones de todas edades á que tomen las armas, atacado del pánico mas tremendo, y esperando, en medio de la ansiedad mas horrible, á que se presenten cinco hulanos que tomen posesion de la moderna y soberbia Babilonia.

¡Cinco hulanos!

Cinco han bastado para tomar posesion de importantes poblaciones, imponer crecidos tributos de guerra y hasta amenazar con sus pistolas á la muchedumbre reunida en sus plazas.

Aquel campamento de Chalons de que tan orgullosos se mostraban los franceses y en el que estaban invertidas tan fabulosas sumas, hoy no es mas que un monton de cenizas sembradas aqui y alli con trozos de las bellas estátuas que adornaban aquel soberbio establecimiento militar.

La alegre y bulliciosa vida de aquellas poblaciones francesas se ha tornado en desolador silencio, solo interrumpido por los ayes de dolor de las madres á quienes llega la noticia de haber muerto sus hijos; por los lamentos de los heridos; por la triste despedida de nuevos hombres que marchan á la sangrienta guerra, brutal producto de la soberbia, la ambicion y el orgullo.

La brillante iluminacion de sus calles ha cedido el puesto al incendio que devora los establecimientos públicos levantados á costa del oro y del sudor de los pueblos.

Los fognazos de los fusiles y de la artilleria, alumbran rostros cadavéricos, donde se vé pintado el pánico mas horrible y esas miradas que creen ver por todas partes á los hulanos del príncipe Federico.

A la abundancia ha sucedido la escasez mas estrecha; y se angustia el corazon al considerar que hay poblaciones donde sus habitantes reciben hasta el agua por rigurosa medida, al paso que los proyectiles cruzan por encima de sus cabezas con increíble profusion.

Las madres esconden á sus tiernos hijos creyendo que su corazon lleno de indecible angustia les ha de servir de escudo contra el cobarde casco de las bombas que lanza á un centro ocupado por niños, mugeres y ancianos un ejército de hombres que se dan á sí mismos el título de valientes y de héroes.

¿Y á quien deben estos pueblos tanta calamidad?

¿Quiénes son los malvados que han atraído sobre las familias y las poblaciones pacíficas ese destructor orden de cosas?

¿Quiénes son los que han lanzado la guerra entre dos pueblos hermanos y civilizados?

Los reyes, los eternos é insaciables verdugos de la humanidad.

¿Y es posible que todavia tolere la especie humana esa raza de fieras sanguinarias, feroces y miserables?

¿Y hay hombres en el último tercio del siglo XIX que se arrodillen ante esas malditas familias, y besen esas manos manchadas de sangre inocente ó emponzoñadas con el traidor veneno?

Hombres envilecidos, realistas por cálculo, que no por conviccion, abandonad los intereses de esas familias sin entrañas que roban á las sociedades su pan, su tranquilidad y su sangre.

Sed hombres y no despreciables gusanos que se arrastran á los pies de otro hombre, porque está cubierto de colorines y dorados como arlequin de circo, y porque esperais que os arroje algunos mendrugos de su espléndida mesa como á perros, que como tales os considera.

Levantad esas frentes que Dios formó en lo más alto de vuestros cuerpos para que no se humillaran ante otro hombre y fuesen ensuciadas con el polvo que levantan sus inmundas pisadas.

Formad al lado de ese pueblo haraposo y hambriento á quien los reyes y sus favoritos han robado su trage y su pan.

Hacedos dignos de la clemencia de ese pueblo que se ha de levantar un dia (que está muy cerca) y ha de hacer tremenda

y ejemplar justicia, no solo en los reyes, sino en sus serviles sostenedores y en los que á su sombra se han enriquecido con el sudor y las privaciones de sus hermanos.

¿Veis esa guerra que devora á dos naciones poderosas?

Pues esa guerra es la primera llamada que ha de alumbrar la gran campaña que los pueblos van á abrir contra los reyes y contra toda suerte de tiranos que de los reyes derivan.

Ante esa guerra franco-prusiana están temblando todos los tronos del mundo, como tiemblan los facinerosos ante las parejas de la guardia civil; porque saben lo que esa guerra significa.

Los pueblos, aleccionados por la experiencia, saben que por el capricho de un rey son obligados á derramar su sangre á mares. ¿Pues por qué han de temer el derramarla por una causa tan justa como es la de su completa emancipacion?

Esa revolucion tan temida por todos los tiranos de Europa, la han provocado ellos mismos y se encargaron de su apertura en las orillas del Rhin los dos mas orgullosos. El uno, el mas despreciable, ya esta hundido en el polvo del mas soberano desprecio, del que no se volverá á levantar. El otro, el que parece haber sujetado la fortuna á su carro de combate, ya le llegará su hora fatal. La Alemania se encargará de despacharlo con su flemática filosofia.

¿No lo crecis? ¿No?

Pues seguid doblando la rodilla ante esos ídolos de asqueroso y ensangrentado cieno. Continúad rompiendo lanzas contra el pueblo y en favor de los que le asesinan. Victoread al rey Fulano, al morarca Zutano; que cuando os encontréis mas descuidados, cuando menos lo espereis, vendrá el pueblo y ahogará vuestros vitores serviles.

Republicanos, tened fé en vuestra noble idea; no os precipiteis, que está muy cercano el dia en que la Europa entera sea una gran confederación democrática republicana.

Y LA BORRIQUITA EN LOS TRIGOS.

Ea, caballeros; ya están los carlistas en el campo.

Aficionados á impresiones fuertes, ya teneis ahí conque hacer boca en todo lo que resta de verano.

No podian los carlistas haber llegado en tiempo mas oportuno.

Las noticias de la guerra entre Francia y Prusia, casi no iban ya ofreciendo novedad.

Los partes telegráficos aparecian insipidos y sin interés.

Tal poblacion que está ardiendo, algunos centenares de carros cargados de heridos que llegan á tal punto, millares de soldados muertos, que no sabe tal general en jefe que hacer con ellos, por no haber terreno suficiente en muchos kilómetros de estension donde enterrarlos, y otras menudencias semejantes, he aquí las únicas noticias á que se habia reducido el pasto espiritual cotidiano de los compradores de suplementos, hojas extraordinarias y boletines guerreros.

Como se vé, esto era para desesperar á las gentes curiosas; y de haberse prolongado aquella situacion monótona, nó sé de que se habria podido hablar en las mesas de los cafés, en los casinos y reuniones, y donde quiera que se hubiesen reunido dos personas preguntando el con sabido: *¿qué se miente?*

Por espacio de algunos dias se tuvo la esperanza de que los montpensieristas se echaran á la calle á proclamar al candidato de la revolucion de seliembre; pero todo se volvió agua de Cerrajas y conversaciones de *Puerta de Tierra*.

Los republicanos, acomodados con el padre Quieto, por un lado, desgraciadas negociaciones militares por otro, y la falta de voluntad y nervios en los partidarios del escelso candidato, privaron al público de un espectáculo que habria dado algunos dias que reir á costa del rey *que conviene á todos* (sus partidarios).

Por fortuna de los curiosos, los carlistas han acudido á complacer á todos.

Su campaña podrá durar lo menos un par de semanas, y en este tiempo yá parecerá por ahí algun acontecimiento con el cual nos podamos entretener otros quince dias.

Mientras, puede el emperador Napoleon arreglar su maleta, refrendar su pasaporte, marcharse de Francia, morirse; *¿quién sabe el juego que puede dar todavía el emperador!*

Que, aunque por el pronto el vicho esté *atablerado*, cualquier suceso imprevisto puede llevarle al centro del redondel donde pague las duras y las maduras.

Pero, hablemos de los carlistas, que son los que tienen hoy el privilegio.

Hablemos algo de los beneficios que el pais y el gobierno han de reportar de su presencia en los campos, que para repartir fajas y galones llamaremos de batalla.

Yó estoy seguro que ni la campaña ha de ser larga, ni cortas las recompensas que con este motivo se otorguen.

Pero cortita y todo la campaña, ya verán Vds. como se las compone el gobierno para aumentar el número de los gefes y oficiales del ejército, cuyo número, segun un estado que tengo á la vista, no llega mas que á la insignificante cifra de once mil, ciento diez y nueve.

Y esto, como lo comprende el menos avisado, es lo que necesita el pueblo contribuyente: muchos generales, muchos coroneles, muchos comandantes y muchos miles de oficiales á quienes mantener.

Porque el pueblo contribuyente español no tiene bastante con Figuerola y con los ayuntamientos-cañones; necesita para concluir de redondearse, varias escaramuzas ó algaradas que le produzcan algunas docenas mas de generales y coroneles.

Esto, por lo que respecta al pueblo.

En cuanto al gobierno, son incalculables los beneficios que le acarrea una campaña carlista.

El dia de los difuntos se acerca y pueden ustedes calcular que al abrirse las cortes, se presentará el gobierno como el héroe del orden; y de todo se hablará menos que de pedirle esplicaciones sobre los trapicheos con Sigmaringen y sus consecuencias.

¿Y si á la campaña carlista se uniese una insurreccion federal, aunque fuese fingida?

Esto seria miel sobre ojuelas, ó como pedrada en ojo de boticario.

¡Y yó que me prometo algo de esto!

Yá un periódico de Montpensier se ha presumido que los republicanos federales intentarán algo, aprovechando la ocasion de la sublevacion carlista.

Porque han de saber Vds. que los montpensieristas están enterados de lo que traemos entre manos los federales mas que nosotros mismos.

Y yó no estrañaré que se levante donde convenga á los de orden y de la España *con honra* algun alboroto á los gritos de viva la república.

Porque esto se hace con cuatro cuartos, con nada.

Con media docena de jornales bien pagados y dándose cierta maña, ¿cuánto no se puede plantear para hacer creer que están en peligro el orden y la propiedad?

Y en este caso, ¿qué medidas mas prudentes puede tomar un gobierno aficionado á la libertad y á los derechos individuales, que las de establecer los estados de sitio, suprimir periódicos, prohibir reuniones y prender republicanos á roso y á belloso?

Y salvado de esta manera el orden y la propiedad, ¿qué le queda que hacer á esas Cortes sino acordar un voto ilimitado de confianza al gobierno, y declararlo irremplazable?

Ahora, que me diga cualquiera monárquico-democrático si los carlistas con su echada al campo no producen incalculables beneficios al pais contribuyente, y en particular al gobierno á quien le hacen la olla gorda.

Carlistas; valeis mas oro que pesais.

No lograreis el triunfo de vuestra causa, pero el gobierno os vivirá reconocido, y las partidas de la porra y los calabozos serán con vosotros en premio de vuestros servicios.

EL ARTICULO 33.

Siguen hechos una bola los de la *gloriosa* banda sin saber á qué atenerse en la cuestion de monarca.

No saben como quitarse de encima esa enorme plaga que se llama Montpensier, ó Carlos siete se llama.

Es muy capaz D. Juan Prim de echarlos enhoramala, pero no se atreve por no disgustar á Sagasta, que perpétuo centinela junto al 33 se halla, sintiendo no se le escape tan preciosísima alhaja.

Y es el caso que á D. Juan el 33 no hace gracia, por ser el 33 número de moda mas que pasada: y si hubiese federales

que admitiesen la unitaria y dieran la presidencia al de la espada y el hacha, ya el señor de 33 en la emigracion se hallara.

A Sagasta, que es muy listo, no se le oculta la trama y sabe que el 33 grandes trabajitos pasa, y pugna por escaparse de la Fundamental jaula: así es que este ex-progresista sueña con que está de guardia en la Ley Fundamental; y que el 33 se escapa con la ayuda incontrastable de un federal entusiasta.

Y el pobre ministro grita: —¡Cabo é guardia! ¡cabo é guardia! ¡que se nos va el 33! ¡que se escapa! ¡que se escapa! y que el 33 no corre sino que vuela el canalla....

Suda la gota tan gorda el centinela Sagasta; y presenta al fugitivo de su fusil la culata; y grita hasta reventar: —¡D. Juan, D. Juan, que se escapa!

Tambien el cuitado sueña que el presidente con calma contesta, encojiendo el hombro: —Déjelo V. que se vaya; ¿Vd. no dejó escapar las garantías de marras mientras que fué V. ministro?

pues á mí no me dá nada de que con mil de á caballo el 33 se nos vaya.

Sueños hay que en realidades se convierten, y yá tarda que en realidad se conviertan los sueños del buen Sagasta; mas nó para convertir en presidente al del hacha; que ya España no consiente ser juguete ó mojuganga de un dictador presidente ni de un imbécil monarca.

Noé.

OTRO GAMINDE.

¿Que no tuviera yo á mi disposicion, ahora que las necesito, dos ó tres columnas del tamaño de las del *The Times*, para celebrar como se merece el bando del capitan general de las provincias Vascongadas!

El Sr. Allende Salazar devoró en silencio la envidia que le causó las glorias de su hermano en progresismo, Gaminde, y ahora que tiene ocasion, pretende superarle.

Y lo conseguirá, ¡vive Dios! porque en el bando que acaba de publicar contra los carlistas, ya deja entrever que puede pasarse por debajo del sobaco lo menos á una docena de Gaminde.

En fin, ¿qué tal será el bando del progresista-semi-esparterista Salazar, cuando á las *Novedades*, de cuyo progresismo, esparterismo y montpensierismo nadie puede dudar, le parece apócrifo?

Hombre, dejadme siquiera un pliego de papel, aunque sea de ese en que se envuelve la manteca del reino, para despacharme á mi gusto con el bando del *conocido escritor* excelentísimo Sr. D. José Allende Salazar, etc.

Yo quiero pasar por alto las bellezas literarias de su preámbulo;

Yó no aspiro á discutir las facultades de que ese señor dice hallarse revestido para hacer cualquier regular desatino.



EL CENTINELA MATEO.—¡Atrás! Cabo de guardia, que se escapa el preso mas importante de la casa Fundamental. El Art. 33.....
 EL CABO GUZMAN.—Ya sé que se nos vá y ¿que se le hace? Dejarlo marchar. Cuando era V. ministro de des-Gobernacion, ¿no le dió larga á los derechos individuales porque le pesaban?

Yó lo que quiero es elojiar, poner en las nubes ese heróico valor, esa abnegacion sublime conque el invicto Allende Salazar le pega un par de patadas á la Constitucion, hace reventar bajo su ilustrada pluma los derechos individuales que nos conquistó la gloriosa, y deja del tamaño de una hormiga á los Muravieff y otros célebres progresistas conque se envanece el imperial gobierno de Rusia.

«Todo faccioso que sea cogido con armas será inmediatamente fusilado.» Dice el bando.

Así, á la ligera, sin formacion de causa, sin molestar á los consejos de guerra ni nada que pueda retardar un minuto la ejecucion. Un cabo y cuatro soldados que cojan á uno que les parezca faccioso, pueden fusilarlo en el acto, sin mas acá ni mas allá.

Pero, pareciéndole esto al Sr. Allende Salazar demasiado flojo, coje, y á renglon seguido, dice:

«Lo será igualmente (fusilado) el que huyendo las arroje ó esconda.»

Es verdad que en seguida, pareciéndole este artículo algo fulastre, se vuelve atrás y manda:

«El que sea preso con ellas ó sin ellas aisladamente, será deportado para servir en Ultramar, siempre que no acredite que venia á presentarse.»

Es decir, que al que lo cojan con mugeres, ó sin mugeres, será deportado; porque aqui no se trata de armas, pues ya anteriormente se dice que al que se pille con ellas será fusilado.

Y diga Vd. luego que no se puede depor-

tar á mayor distancia que la de 50 leguas....
 Ponte florecitas constitucionales, ponte.

Luego, manda el Sr. Allende, ó como si digéramos, el rey de la espadilla:

«Los pueblos que tengan mozos en la faccion, satisfarán 4,000 rs. por cada uno, si nó se presentasen en el improrogable término de ocho dias.

Esto, esto es entenderlo, ¡caramba!
 O somos, ó no somos.

Se manda además, que de cuatro en cuatro horas se dé parte, á los gefes de las columnas de operaciones, de la situacion que ocupen los rebeldes y de la direccion que tomen.

Y se hace responsable de cualquier falta en lo prevenido en el bando á los pueblos, á los alcaldes, á los ayuntamientos, á los curas y hasta al sol (sinó está nublado).

Ahora, que vengan aquí y me digan que no quieren jurar la Constitucion democrática los que tienen escrúpulos en jurarla por el falso pretesto de que la infringen los mas obligados á respetarla.

Que me digan ahora que el partido progresista no tiene mas héroe que el gran Gaminde.

Y que me digan tambien que el gobierno del general Prim no tiene miedo.
 Ponte florecitas, ponte.



A todos los puntos donde van llegando los federales de vuelta de los presidios, de la emigracion y de los calabozos, (verguenza para la revolucion) son recibidos por nuestros correligionarios con las mas señaladas muestras de alegría y entusiasmo.

Estas muestras de cariño son el bálsamo conque se cicatrizan las heridas recibidas durante el martirio.

El Sr. D. Antonio Arístegui es el presidente de la Junta directiva montpensierista de Sevilla.

Aquí te quiero ver, Tertulia progresista-democrática-esparterista de Sevilla.

El diputado republicano francés, Gambetta, ha pedido y le ha sido concedida la defensa del fuerte de Bicetre en París con un cuerpo de voluntarios.

En el primer dia reunió diez mil hombres que dicen ¡Olé!

Varios diputados de la izquierda (tambien allí la izquierda es republicana) van á

seguir el ejemplo de Gambetta.
Egen, egen. ¿Van Vds. comprendiendo?

La cosa se vá poniendo en París, como para dar gusto á cualquier fraccion monárquica que quiera levantar figura despues de concluida la guerra.

Le aseguro á Vds. que nos vamos á reir en grande.



En la batalla de Auzeríez perecieron muchos millares de franceses.

A los que se lamentaban de la muerte de tantos hombres, respondia Napoleon 1.º:

Las madres harán otros.

Y es claro: ¿que le importa á un monarca la muerte de ocho ó diez mil jóvenes, y las lágrimas y el luto de otras tantas madres y familias?

¿Se ha cubierto de gloria una persona?

¿Queda satisfecha la vanidad y la ambicion de una familia?

Pues, ¿qué importa el luto de una nacion?



Los batallones de guardia móvil que dieron muestras de cierta *indisciplina*, (silbando al emperador), van á ser enviados á Argelia en castigo.

Todavía colea el cadáver imperial.

Que se descuiden los franceses en no rematarlo bien, y la sangre de todos ellos no bastará para aplacar la cólera y el veneno que el maldecido César está almacenando en su sanguinario y perverso corazon, si volviera á empuñar (cosa imposible) de nuevo las riendas de su odiado poder.

Solo una ligera sombra de cesarismo impera hoy en Francia, y á pesar de esto y de las circunstancias que á París rodean, solo en un dia se llevaron á cabo 1,500 nuevas prisiones de republicanos y periodistas.



Los portugueses se agitan.

La atmósfera portuguesa se impregna de miasmas antimonárquicas.

Corren voces de que existe una conspiracion para destronar al rey y que forman parte de ella algunos ministros y muchos oficiales del ejército.

¿Qué quiere decir todo esto?

Que la hora extrema de las monarquías ha sonado.

Agitacion en Portugal, agitacion en Italia, agitacion en Austria, agitacion en todas las naciones donde existe de pié, con mas ó menos trabajo, un trono.

Esta general agitacion es la nube, es la tormenta que se estiende por toda la Europa.

¡Gran Dios, que chaparron de garrotazos se espera!

Un amigo mio, demagogo por supuesto, dice que no ambicionaria mas riqueza que dos cuartos por cada palo que se propine de aquí al fin del año 1871.

Hay en el Paraiso quien sea mas modesto y se contente con un sello de 50 milésimas por cada cien garrotazos que se distribuyan en la misma época.

Y dice el *inocente* que si se le otorga y garantiza su proposicion, al terminar el año que viene se va á encontrar hecho un opulento Creso.

Digo, ¿verá el hombre pedazos de acbuche y de freno en el horizonte?



Nuestros apreciables correligionarios, los redactores de *El Rayo* de Ciudad-Rodrigo, han sido al fin puestos en libertad.

Casi á *tirones* han conseguido que con ellos se cumpla el tardío decreto de amnistía.

Al fin ya están en la calle (no asustarse.

hombres de orden) y pelillos á la mar.

Están tan arrepentidos de su vida pasada, que piensan continuarla.

Van sin enmienda, como se decia en los antiguos pasaportes.

Ahora piensan publicar *El Rayo* en Madrid. Compadezco á Sagasta.

Aunque Sagasta, envuelto en las altas regiones del ministerio de Estado, y entretenido en descifrar los sandíos telégramas de su embajador Olózaga, casi no se apercebirá de lo que ocurra en regiones mas inferiores.

Debíamos felicitar á los ex-prisioneros; pero guardamos nuestras felicitaciones para cuando se termine la campaña federal, aun no terminada.



Leemos en un periódico de Málaga:

«Parece que los individuos de la fuerza del ejército que hay en el Colmenar para auxiliar el cobro de las contribuciones, tienen que permanecer en sus alojamientos sin salir á la calle para evitar los insultos de que son objeto.»

Nó, si se van á hacer revoluciones con el fin de aliviar cargas á los pueblos, y despues del triunfo y de apoderarse del poder se van á continuar las mismas exacciones y aun mayores....

¿Le parece á Vd. qué pícaros pueblos, señor de Figuerola, y cómo se van despavilando?



El gobierno imperial que se ha llevado tantos años gastando los recursos de la Francia en sostener un ejército permanente formidable, se encuentra conque en el dia en que peligra la independencia de la patria tienen que salvarla los ciudadanos, porqué sinó, no hay de que dadas.

Bueno es que tenga esto en cuenta esos admiradores y defensores de ejércitos permanentes.

Sin ir mas léjos, ahí está la guerra de la Independencia española en 1808.

¿Quien salvó al país entonces, el ejército ó los ciudadanos?



Francia al estallar la guerra con Prusia se encontró con un buen surtido de generales: con casi tantos generales como tenemos nosotros.

¿Y de que le han servido?

De estorbo.



En la noche del jueves último; salí yó el Padre Adan á dar mi paseo cotidiano y á enterarme de los graves acontecimientos que impidieron la llegada del correo general, como si para que los correos y los telégramas no lleguen á su debido tiempo, se necesitase en España que ocurran acontecimientos graves.

Pues, sucedió, que al pasar por el café de Iberia, me veo sembrada, la pared donde se encontrará el retrato de D. Antonio Arístegui, unos cartelones colorados con un epígrafe en letras del tamaño de zapato de aguador, que decia:

RECUERDO.

¿Qué recordatorio será? dije para mi hoja de parra.

Mé calé los espejuelos y lei:

El Comité Progresista-Democrático á sus correligionarios y al pueblo de Sevilla.

«La presencia de D. Antonio de Borbon y Borbon, Duque de Montpensier, en el territorio español, interpretada como la mas cumplida prueba de su tenaz perseverancia en ceñirse la corona de Castilla, obliga á este Comité á declarar nuevamente que «rechaza la candidatura de dicho personaje» porque

seria la «negacion» de los principios proclamados por el pueblo al derribar para siempre del sólio español á la dinastía que nos ha llenado de oprobio y de deshonra.

Sevilla 19 de Junio de 1870.

—¿Y á qué viene el desenterrar ahora esta antigualla? pregunté.

—Padre, me contestó un señor que á mi lado estaba; ¿Vé Vd. la firma de D. Antonio Arístegui, colocada al pié de ese documento, y la de D. Pedro de Vega, y la de D. Enrique Alegria, y la de D. Santiago Laborda, y la de.....

—Sí, las veo.

—Pues, esos mismos señores que el 19 de Junio de 1869 firmaban ese manifiesto, son hoy el presidente y vocales de la *Junta directiva del centro MONTPENSIERISTA* que se vá á instalar en Sevilla.

—¡Yááá! Supongo que á los Sres. Arístegui y compañía, habrá parecido inconveniente la publicacion de ese trasnochado manifiesto.

—Figúrese Vd., Padre.

—Y yó tambien creo que es una inconveniencia, porque ¿qué tiene de extraño que esos respetables señores pensaran de una manera el 19 de Junio de 1869, piensen de otra en Agosto de 1870, y vuelvan á pensar de distinta en Enero de 1871? El mal para quien lo encuentro es para la causa de Montpensier, que de tales y tan movedizos elementos se nutre.

—Oiga V., Padre mio; dijo un gallego, Muntpensier, no es tontu y cunoce á lus que se pasan á su bandu sin ponerse colorados ni amarillus; y si llegase á triunfar, cosa que creu ta difficile comu meter en mi cubeta dos cuartillus de agua despues de llena, ya sabría á quienes le habia de dar con un zapatu de vaca en los jueicus.



Nuestro estimado cólega *La Fraternidad* ha cometido la imprudencia de publicar la lista de los señores eclesiásticos que firmaron la esposicion pidiendo á Montpensier para rey, y lo hace hasta publicandolos sus categorías del modo siguiente:

Canónigos.

D. Miguel Arenas.—Fernando Olmedo.—Genaro Guillen y Calomarde.—Gerónimo Pagés.—José M. Rull.—Manuel Marron y Aguilar.—Juan N. Escudero.

Beneficiados.

D. José M. Ruiz y Garcia.—José M. Simos.—Ricardo Lagares.—Evaristo Garcia Torres.—Rafael Fernandez.—Nicolas Sanchez.—Buenaventura Iniguez.—Rafael del Rey.—Antonio Cansino y Florido.

Clérigos particulares.

D. Diego Rodriguez.—Prudencio Burgos.—Eugenio F. Cendreras.—Benito Moro.—José M. Perez.—Miguel Mijares.—Antonio Garcia de Requena.—Laureano de Azcona.—Manuel Urrea y Castro.

Yo, el Padre Adan no quiero insertar la anterior lista; y nó la insertaré, porque alguno de estos respetables señores debe su cargo á la munificencia de Isabel II, y porque entre ellos tampoco faltará quien haya firmado en favor de Carlos VII.

Conozca el cólega que ha estado ligero, porque ciertas miserias no deben publicarse.

¿Que necesidad tenían estos señores de estar ahora abochornados y asustados porque el pueblo sepa de que ellos son firmantes de la esposicion Montpensier?

¿No es una gana de que haga daño el chocolate?

¡Y luego vendrá la *Fraternidad* lamentandose de que no le pagan al clero.

SEVILLA 1870.—IMP. CÍRCULO LIBERAL,

O'donnell 34.